

'MULTITUD' EN LUTA SU ESPIRITU
FRENTE A LA GRAN TRAGEDIA E INVITA ENERGICAMENTE
A LA UNIDAD POPULAR INDESTRUCTIBLE
EN TORNO AL GOBIERNO DE LA REPUBLICA

MULTITUD

ARTE Y CIENCIA LITERATURA
POLITICA Y POLEMICA
FILOSOFIA SOCIOLOGIA ECONOMIA
EDUCACION
TODAS LAS CULTURAS
SEMANA A SEMANA

DIRECTOR: PABLO DE ROKHA

VISITACION
de IMPRENTAS y BIBLIOTECAS
ENE 30 1939
DEPOSITO LEGAL

EDITORIALES

El Dolor Nacional, Escuela de Civismo

En este instante dramático, en que han caído en el abismo de la tierra rajada, como una gran bandera, nuestros queridos pueblos tradicionales y la sociedad sangra, no es el clamor, no es el dolor y la lágrima, el que ha de anudar las gargantas.

Nó.
Porque la Patria está herida y muchos hijos suyos están muertos sobre las tierras chilenas, clamantes, sembradas y cavadas de horror, despedazadas, nosotros nos referimos invocando la energía

nacional, al carácter duro y sobrio del chileno, a fin de pedirle hombría, altivez, grandeza, dominio del drama terrible y horroroso al cual nos abocamos, trágicamente, después del gran júbilo.

¡Pecho de hierro a la catástrofe!...
El azar ofrece al Gobierno ésta gran valla macabra, que es menester salvar, con la gran técnica democrática de los gobiernos auténticos, y, por lo mismo, enérgicos, frente al destino.

El Pueblo y el Gobierno del Pueblo

La derrota definitiva y ejemplar impuesta a las Derechas reaccionarias en los comicios electorales del Domingo 22, por el heroico y sagrado pueblo de Chile, expresa dos hechos rotundos:

- 1°—La unidad de las izquierdas chilenas es evidente; y
- 2°—En consecuencia, la base popular y política de sustentación del Gobierno es formidable e invencible.

Si, el Gobierno cuenta con la confianza del país; está apoyado y secundado por todos los hombres patriotas, que creen en la

libertad, en la paz, en la democracia, en el esfuerzo nacional, en el trabajo; el Gobierno descansa en los hombros macizos de las amplias masas victoriosas y la pequeña burguesía politizada; don Pedro Aguirre Cerda y sus colaboradores, saben que poseen el cariño de la Nación y son los depositarios de la esperanza de todos los chilenos, del amor nacional, fuerte y heroico.

Son hechos concretos.
(PASA A LA 2.a PAGINA).

(DE LA PRIMERA PAGINA).

Las 50 familias están solas, no; las 50 familias de la oligarquía están acompañadas por los espías y los agentes del fascismo internacional, por los corsarios, los aventureros y los especuladores del imperialismo conquistador y esclavizante, por los piratas y los bolistas de la Alta Banca, por los gestores enmascarados de la Iglesia, por los bufones malvados y asalariados de la Prensa Seria. Contra ellos está la República, de pie, beligerante, armada con la espada de la Justicia. Contra ellos están los trabajadores manuales e intelectuales, los que producen, contra los parásitos, los que producen contra los que explotan y engañan y humillan a los que producen.

Pues bien, un Gobierno que se asienta en un pueblo, en todo un pueblo, férreamente unido en torno a él; un Gobierno tan poderoso, tan popular, tan definido, como el que preside don Pedro Aguirre Cerda y al cual levantan encima del Continente, desde las bases obreras, respetabilísimas del Partido Comunista, hasta las vastas fuerzas de Clase Media del Partido Radical, un Go-

bierno del pueblo y para el pueblo, tiene una gran responsabilidad, frente a frente: GOBERNAR PARA EL PUEBLO.

Es decir, el Gobierno está gobernando para el pueblo, ha realizado obras claras, y esas obras claras demuestran que está gobernando para el pueblo, que merece toda la confianza del pueblo. Pero el pueblo le está diciendo que desea que imprima a su acción un acento más entero aún, más definido, más egregio, más auténtico, MAS POPULAR, más combatiente y resonante, sin desembocar, por modo alguno, en el extremismo, en la demagogia, en el izquierdismo infantil e idealista, trofeo del trotsquismo traidor y desorientado. La masa nacional está invitando al Gobierno a defenderse fieramente; está invitando al Gobierno a liquidar a los enemigos de la República, de la democracia, de la nacionalidad, de la convivencia normal, colectiva, a los enemigos del pueblo: LAS DERECHAS.

Sin miedo, sin énfasis, sin gritos, es menester realizar la felicidad del pueblo, por el pueblo y sus derechos, la felicidad del pueblo contenida en el programa del Gobierno.

P A B L O D E R O K H
VICTORIANO LILLO

J e a n E p s t e i n

Entre los numerosísimos libros dedicados a explicar las nuevas teorías literarias, ninguno nos ha causado mayor impresión de claridad doctrinal que el aparecido bajo el título de "Un nuevo estado de inteligencia". Su autor, Jean Epstein, consigue lo que sólo fragmentariamente han logrado sus antecesores: puntualizar los diversos aspectos que deben considerarse en el problema discriminativo de la novísima literatura y armonizarlos en un conjunto riguroso de teorías y doctrinas.

La poesía de hoy se nos presenta como un lógico derivado de los tiempos que corren; tiempos de apresuramiento, de dinamismo, de fatiga.

Como se sabe, arte y literatura están pasando — ya han pasado — del plano emocional al plano intelectual. El primero conducía fatalmente a la falsa sentimentalidad romanticista; el segundo lleva a la fatiga intelectual. Fatiga y creación son, para él, sinónimos. Sus argumentos no dejan de ser curiosos.

"Me pregunto — dice — si

el hombre no es más inteligente, en el momento en que sus facultades sobretrabajadas, padecen detenciones, choques, fracasos; si la civilización entera, cuya vida, complicada y activa vivimos, no es el producto de fatigas acumuladas, de sobretrabajos sucesivos".

Por lo pronto, ya se sabe que el reposo intelectual no existe; la inteligencia reposa cambiando de fatiga. Sobre esta ausencia de reposo está edificado el "cogito ergo sum", del cual no salimos todavía y, desde que no existe reposo, la fatiga comienza.

Una vez más, la salud integral es enviada al depósito de los mitos. La enfermedad, la fatiga, nos acuna, nos instruye, nos permite vivir y, de una a otra, pasamos, como el péndulo, por la inasible vertical, por la salud.

No siempre debemos a la fatiga una disminución. Desde otro punto de vista nos aumenta. Sin ella no existirían los minutos geniales, los bruscos relámpagos de amplia comprensión, las llamadas líricas, las inducciones triunfales.

Tanto más delicada es una inteligencia cuando más perfecta; esto es absolutamente lógico. Y cuanto más delicada tanto más será alcanzada por la fatiga, que, suponiéndola constante, será sufrida, además, con mayor intensidad por una inteligencia sutil. Este es, sin duda, uno de los capítulos más interesantes del libro de Epstein. En él queda demostrado, con la autoridad de tratadistas como Wundt, Galton, Mosso, que la fatiga, creando estados de intermitencias, produce imágenes por saltos. De ahí el descoyuntamiento, la inconexión, aparente de la poesía moderna.

No hay, pues, vesania como es frecuente oír asegurar, sino lagunas en la expresión, lagunas que no existían al producirse el pensamiento. Hay que reconstituir la frase entera. Cuestión de ejercicio... y de talento.

Una sensibilidad tan viva y tan rápida proporciona al individuo fatigado una fortísima impresión de los objetos, impresión traducida en imágenes desconcertantes, incomprensibles en absoluto a los espíritus desatentos.

La fatiga intelectual repercute sobre la memoria y la debilita. Se hace difícil retener fechas, nombres propios, cifras. Y lo que importa más, se olvida. No del todo, lo que sería idiotez, sino en cierta medida. Las circunstancias de algunos sucesos se hacen borrosas, comenzando por las más recientes. Por el contrario, recuerdos de hechos lejanos y que se creían olvidados, resucitan con gran nitidez. Es el momento favorable para los recuerdos de infancia y juventud. Estos recuerdos representan un gran papel en el arte y en la literatura de hoy día.

La correlación que hay entre la vida moderna y las imágenes y metáforas que ella suscita, está explicada en este libro con abundancia de ejemplo.

Frente a las obras modernas de arte y literatura, ya no basta encogerse de hombros y tildarlas de engendros. — cómoda actitud de muchos críticos —. Hay que tratar de comprenderlas. Para todos ellos "Un nuevo estado de inteligencia" resulta la mejor de las claves.

V.
RAUL MORALES ALVAREZ

Palabras sobre los chilenos

YO QUIERO HABLAR del redescubrimiento del pueblo de Chile. De un pueblo desconocido del centro de las ciudades. Desparramado en los campos, bajo el sol parado, en el Norte, o en la sombra verde, en el Sur. Arrinconado en los conventillos, — cal sobre barro, — en donde los chiquillos desnudos juegan a las bolitas con la tuberculosis que todos los años, irremediablemente, se lleva una caravana de ellos a veranear a la fosa común de los cementerios. Yo hablo de ese pueblo, corazón, rosa de Chile. Hostigado por el hambre y las miserias. Flaqueado por todas las desesperanzas. Haciéndole quites, haciéndole cachañas a la amargura de su existencia, — los chiquillos que gritan, la compañera de extenuados senos macilentos, — detrás del engaño de un plato de comida al día.

Con este pueblo, de la mano, se ha echado andar ahora la

auténtica clase media, pueblo, también, en el más claro y ancho sentido de esta palabra. Una clase media de casas humildes, en donde la vida es estrecha, en donde, muchas veces, la madre cose, hilvanando trajes con puntadas de su propia vida, para ayudar al compañero o al hijo a parar la olla diaria de comida. Una clase media turbulenta de sueños maravillosos. De esperanzas siempre fugitivas que a veces, solo a veces, suelen alcanzarse en el porvenir. Cuando la madre, con los ojos cansados, se echa de bruces sobre una quimera: "Mi hijo será abogado". O médico. O profesor. O ingeniero. O dentista. En todo caso, un profesional. "Mi hijo será esto. O esto otro. Detrás de su cartón, escudado en su título, podrá alcanzar todo lo que a nosotros nos falta. Será algo".

"Ser algo". He aquí el terrible dilema de la clase media.

(PASA A LA 8.a PAGINA).

Caja Reaseguradora de Chile

Fundada por la Ley N.º 4228 de 21 de Diciembre de 1927

CAPITAL Y FONDOS ACUMULADOS AL 31 DE DICIEMBRE DE 1937

Capital: \$ 17.127.000.00

Fondo de Reserva Legal	\$ 7.334,295.85
Fondo de Fluctuación de Valores	66,455.94
Fondo de Fluctuaciones de Cambio	278,766.84
Fondo de Eventualidades	150,268.78
Fondo de Futuros Dividendos	571,503.86

Reservas Técnicas: \$ 17.239,678.63

OFICINA PRINCIPAL:

Santiago, Bandera 140 - 6.º piso

Dirección: Cablegráfica "CARREGUR"

AGENCIA EN VALPARAISO: CALLE PRAT 865

El Casino

de

Viña del Mar

es un centro de cultura
y de belleza.

Hace obra social,

hace obra artística,

hace obra local,

fomenta el turismo,

da el acento de distinción renacentista

a la ciudad jardín de la República.

6 diarios de Izquierda

"La Opinión" - "La Hora" - "Frente Popular"
"Consigna" - "Asíes" y "Trabajo"

Con el portentoso y trascendental invento de la Imprenta, la cultura empezó a adquirir límites insospechados. El pensamiento escrito irradió incontenible, rebalsó como torrente a través de fronteras y continentes, la humanidad comprendió, por este medio, mejor su destino fraternal y sobre el mundo se proyectó el nuevo acento social de los hombres hasta entonces sedentario y restringido; puede afirmarse que de esa época las esperanzas de los hombres libres y de los pueblos oprimidos encontraron su canalización, su clarificación y su más poderosa arma de combate.

Si ese invento que trastornó al mundo no hubiese sido o hubiese retrasado su fecha, habría postergado su ubicación el Renacimiento, la Revolución Francesa, la Independencia de América, la Revolución Proletaria de los Soviets, y tantos otros acontecimientos históricos, que, con la Imprenta, ésta palanca estupenda del progreso, supo estimular su marcha con el gran impulso de su técnica.

El periódico emergió, como derivado, más tarde, y como una culminación de su perfección definitiva, y la cultura ganó en consecuencia en rapidez, en cantidad, en calidad y difusión.

La función primaria y elemental del periódico fue de distribución cultural, científica, atento más bien a una labor endémica e intrascendente de conciencia y pedagogía de tono mínimo.

Poco a poco fué condicionándose a las diversas etapas de lucha que ha dividido al mundo y no tardó en adquirir un espíritu ardiente de beligerancia, que con el devenir de los fenómenos sociales, que hoy culmina en una etapa perniciosa, asume el rol tremendo e histórico de conductor de los pueblos con una tarea cotidiana e integral sin tregua; asume el alto papel de precursor, de orientador, de revolucionario.

Plantada abiertamente en el mundo la lucha de clases, frente al avance sin control de la economía del supercapitalismo y el imperialismo, con sus cartels, sus trusts, etc., el periódico asume en manos de los intereses creados la función de mixtificador de la realidad social y de defensa de sus bien organizados cuadros y equipos de explotación.

Al otro lado de estas poderosas trincheras, el pueblo, con todas las restricciones impuestas por los estados que también representan como cómplices al poder económico del capitalismo, inicia sus luchas reivindicadoras mediante esporádicas hojas o panfletos.

En las primeras convulsiones de Europa contemporáneas de Engels, Marx, Lenin, Bakunin, el periódico clandestino constituyó el agente de enlace, de propaganda, y de forjación de la conciencia revolucionaria, que años más tarde daría sus grandes frutos. En 1905, en 1917 miles de hojas revolucionarias llevaron a través de las etapas, más allá de las fronteras, a las trincheras, a los barcos, la voz de alerta de la nueva conciencia socialista, empuñada por el bolchevismo.

Durante la Independencia de América, el periódico jugó un rol indiscutible.

En México, entre los años 1812 y 1826, Lizardi sirvió de corazón a la causa de la Independencia de su país desde las vibrantes columnas de su periódico "El Pensador Mexicano". En Colombia, dieron resonancias a la aspiración popular de libertad e independencia, los periódicos "El Semanario de Bogotá", "El Diario Político" y otras publicaciones, todas animadas por el más ascendero patriotismo.

En Cuba, esta lucha por la liberación, agitó la pluma de los hombres libertarios en el "Americano Libre", "El Liberal Habanero" y el "Revisor Político y Literario". En el Perú, Gaspar Rico y Angulo combatió por el ideal liberal en su periódico "El Peruano"; más tarde en 1822, continúa la línea emancipadora, "La Abeja Republicana". En Argentina, Mariano Moreno, se lanza a la lucha a través de las páginas de la "Gaceta de Buenos Aires".

En Chile, el fraile Camilo Henríquez publica "La Aurora de Chile" y su contenido revolucionario, batalla por la causa emancipadora. "La Aurora de Chile" tuvo tanto o más valor para nuestro destino co-

mo la lucha de nuestros héroes; la "Aurora de Chile" anticipó y facilitó el triunfo de Maipú y Chacabuco.

Años más tarde, Mitre y otros destacados intelectuales de América, forjan en Buenos Aires "La Nación" en cuyas columnas se resume un largo período de la historia política y social de Argentina y de América y, a través de sus páginas, encontramos destacada documentación de la historia literaria.

En Chile, aparecen más tarde el "Ferrocarril", "La Ley", "La Razón", "La Mañana", "El Mercurio" y otros diarios, algunos de gran importancia.

La repercusión de los acontecimientos que han conmovido especialmente a Europa han tenido siempre su correspondiente proyección en América; la prensa de América, y al hablar de prensa nos referimos siempre a la dirigida por los hombres libres, ha sabido inyectar en el espíritu autóctono de este continente la fe en su propio destino y ha sabido encauzar la conciencia por el mejor camino de su liberación.

En Chile, indiscutiblemente, desde hace 30 años, la prensa de izquierda ha desempeñado la más encomiástica función revolucionaria; frente a frente a este primer alto del triunfo obtenido por el pueblo chileno, después de cien y tantos años de lucha incesante, es digna de destacarse esta etapa del periodismo.

Actualmente, se publican en Chile seis diarios de izquierda. Junto al regocijo ciudadano, es necesario recordar, como un tardío homenaje, a esta prensa de izquierda; no son solo las entidades políticas, la actuación victoriosa de los gremios y sindicatos obreros, la inteligente visión de los grandes líderes los que forjaron y plasmaron la victoria, sino que tiene un papel brillante y destacado en ella el periódico, que actuó como el mejor comando de orientación, de clarificación, de trincheras, de defensa y ataque, como brigada de choque, durante muchos años de ardiente conmoción político-social. Detrás de estos diarios, parapetado con su pluma como con una ametralladora están los seres anónimos del periodismo honrado, y sus grandes escritores, los que conocieron muchas marabugadas en las cárceles, los que convivieron con la miseria y el dolor en las relegaciones y deportaciones, los que muchas veces presenciaron la obra de los criminales empasteladores y destructores de imprenta, los que sintieron la risa mordaz y la ironía de sus colegas traidores, al servicio de los gobiernos de la reacción.

No son, pues, ellos, invitados oportunistas que puedan presentarse como héroes de última hora; fueron las verdaderas vanguardias en la lucha; tácticos y estrategias todas las victorias que precedieron al triunfo, como el triunfo mismo, pertenecen en gran parte a los periodistas de la avanzada nacional. Si antes se conceptuaba a la prensa como el cuarto poder del Estado, hoy podemos decir que la prensa libre de Chile, constituye el primer poder del pueblo.

"LA OPINION", hecha por y para el pueblo, mantiene invariable su línea de combate en favor de las grandes causas nacionales. Sus páginas, constituyen la tribuna, desde donde todos sus colaboradores espontáneos manifiestan sus ideales e inquietudes. "LA OPINION" está íntimamente ligada a los más importantes acontecimientos históricos de los últimos decenios y sus directores Juan Bautista Rossetti y Luis Morry, los orientadores del diario, han afrontado, como verdaderos héroes del periodismo relegaciones, deportaciones y asaltos a la Imprenta y toda clase de vejámenes y amenazas, sin rendir sus altos ideales vigorizando al contrario sus principios y reafirmando con más fe y tesón su afán de lucha por la causa popular. Cooperan silenciosamente a esta inmensa labor los viejos periodistas como Berríos, Cuitiño y Valenzuela y entre sus más tenaces y valientes colaboradores recordamos a Ricardo Latcham, Pablo de Rokha, Osvaldo Labarca, Vicente Huidobro, Miguel Ángel Rivera, Gregorio Guerra, etc... "LA OPINION" es el primer diario popular de Chile.

"La Hora" vino al mundo llena de un merecido prestigio y en un momento decisivo para el país, coincidiendo con la quiebra moral de los periódicos

tas y lacayos a sueldo de "La Nación". "La Hora", dirigida por uno de los periodistas más hábiles e inteligentes, Aníbal Jara Letelier, contribuye a crear una alta conciencia democrática en el país. Secundado por la pluma incisiva de De Luigi, gran periodista moderno, con su párrafo diario "El Espectador" y "Al Pasar" y sus magníficas crónicas literarias dominicales firmadas con el pseudónimo The Ripper, Jara, que pudo ser un buen escritor de volumen, pelea con la derecha. Actúa en la carrera ascendente de este diario, el dinámico periodista Darío Poblete, hoy Director del diario en ausencia de Aníbal Jara. Entre los colaboradores más importantes mencionaremos a don Emilio Rodríguez Mendoza, Santiago Labarca, Héctor Arancibia Laso y los doctores que animan sus páginas científicas, señores Casasbella y Rahal.

El "Frente Popular", el primer órgano de esta combinación y designación, en América, se impuso desde el primer instante porque interpreta y expresa toda la tragedia y aspiraciones de las masas obreras, organizadas, a las cuales sirve y orienta con mesura, discreción, honradez y buen juicio. Es un diario equilibrado y sin demagogia, que llama la atención, aún a sus propios enemigos. Sus artículos, editoriales y comentarios de redacción reflejan principios, orientación y criterio. Allí se perfila la pluma del líder comunista peruano Rabines, con sus medulares panoramas internacionales y sus editoriales siempre aridos de lucha, llenos de interés y actualidad. Jorge Jiles, director de "Frente Popular" ha sabido darle la verdadera fisonomía de un diario al servicio del más poderoso partido obrero, y su trabajo editorialista refleja al hombre estructurado en la verdadera lucha contemporánea. Colaboran periódicamente Volodia Teitelboim, García Tullio, Carlos Contreras, Luis Nieto, Elena Caffarena, la entusiasta forjadora del Memch, y durante un largo período colaboró en él la figura continental de Pablo de Rokha.

"Frente Popular" es la más grande tentativa periodística al servicio del mejor y más grande partido del pueblo.

"Consigna" continuación de "Claridad", sirve lealmente a su partido: el Socialista, el Partido de inmenso volumen, con sus magníficos cuadros e inteligente organización. Diario batallador, polémico y beligerante, por sus columnas han desfilar los más valiosos elementos intelectuales y políticos del socialismo, sirviendo la causa: César Godoy Urrutia, luchador incansable, Eleodoro Domínguez, inteligente y estudioso; Julio Barrenechea, poeta y político de primera calidad; en otro tiempo Ricardo Latcham, magnífico tribuno y escritor, Marmaduke Grove, el gran líder del Partido.

No podríamos dejar de mencionar también la micro-publicación animada por Tancredo Pinochet, el diario "Asíes". Esta hoja mantuvo desde la iniciación una línea de crítica acerba, promoviendo campañas de bien público. Como humano es errar quebró en un momento inoportuno su línea de combate, pero que, inteligentemente, supo corregir. "Asíes" es un diario de grandes proyecciones y en él colabora y sigue las actividades de la Alianza Popular Libertadora el Coronel Miguel Guillén, que ha impreso a sus páginas un acento crítico, de lucha por la unidad y por el engrandecimiento de la entidad política de la cual Guillén es un gran propulsor.

A "Trabajo" podemos situarlo en dos etapas: en el período en que servía a una política totalitaria, sin arraigo en el país, sin desconocer su valiente voz depuradora. La realidad hizo comprender claramente que el Nacismo no tenía razón de ser en Chile y que su puesto estaba en las trincheras de la izquierda y del Frente Popular. Dirige este diario el periodista Cox y su actuación última lo reconcilia con el pueblo chileno, destacando su espíritu batallador, su valentía, y sus intorruptas campañas de bien público. Tiene un buen equipo de colaboradores.

No podríamos pasar sin recordar el periódico semanario "Wikén" que fué dirigido por el mártir periodista, Mesa Bell; "Bandera Roja", gran semanario

(PASA A LA 8.ª PAGINA)

M O I S E S

En grandes, terribles aguas, como entre plomos cósmicos y abejas, acumulando en manzanas de fuego y hierro primitivo, el terror auroral del límite, la sangre, la cuchilla, la muerte, la esmeralda incendiada de los lagartos y el puntapié de los humillados y los ofendidos del mundo, contra serpientes y llamas, contra leones y sombras, navegaba la criatura popular, ardiendo y bramando en la soledad dramática.

Ardida, la levadura, triste y fuerte, besando azucarados muslos de azúcar, entraba a la hembra, su actitud de virgen quemante, esencialmente, ciñéndola de caldo de sol de barro e historia, y el abandonado, sobre pájaros y látigos, se iba dormido entre los pechos de la princesa egipcia, flor de Israel, plebe de azotes, arando canciones de corazones de faraones, país de carbón en ciudades de volcanes, amaneciendo, entre sus cuchillos, y el dios poniente, se quejaba en el pretérito, ladrando, atropellando la antigüedad iluminada, entonces.

Así, creciendo, Moisés, traía la Mesopotamia hambrienta, adentro de los desiertos tremendos, las tiendas, la arena, las bestias añejas, la calavera aventurera del humilde, los ejércitos históricos de Jehová, tronando.

Era el hachazo por debajo, en síntesis, con sesos, con escombros, con voz desenterrada y contra sepulcros, con sudor judío y egipcio; el hacha del pueblo, del terror, del tiempo, tajando con relámpagos, aquella gran cabeza de tragedia de súbdito, restallada de imperios y tribus, que caía entre granitos y ladrillos, rugiendo; he ahí, que buscaba el corazón de los mundos, adentro, por eso, en lo caldeado y espantoso de la materia, sumergiéndose en el ardiente y presente caos.

Enormemente, ardía la zarza, como una condecoración roja entre los esclavos y los ganados despavoridos, como un grito de clase, como un astro; y el dios opresor, asesino, el dios agresor del patriarca usufructuario, estaba adentro, ladraba, atropellando, amenazando: "yo soy el que soy"... sapos y plumas aterradores, gritaban hacia la muralla desventurada del indómito, y el horror le hinchaba el pellejo.

Aun el corazón, las yuntas y los pozos de Madian guardaba, como el vino en la ancianidad de las bodegas; y la luz de Séphora, su ancho caballo blanco engrandecía, cuando Moisés la sentaba sobre su asno, todo tan solo y de plata, pero con viento remoto en las pupilas; por eso peleó con Jehová, proletario, conmoviendo con misterio horroroso la posada del mundo.

Entre cien serpientes, y una, Aaron y el Faraón yacían, por el oro y el canto y el fuego abrumadores, pasmados y aterrados como pingajos; hacia la vara de Dios, toda violencia, convergiendo, callaba la magia de los magos y las astas mágicas del arte, devorando a cualquiera fuerza; caídos en la fórmula y la matemática, llorando y tronando, con espanto acumulado, el profeta y el aristócrata, criaturas del atardecer, encendido en los cuatro puntos cardinales...

Encima de siervos, su idioma de industria y hechicería, conido de sacerdotes, cercado de polizontes, entre sus lacayos, sus ramerías, sus ministros, el rey brillaba; entonces Moisés, el hombre del hombre, alzando los brazos, terriblemente, hizo el agua sangre, los ríos, los océanos, los lagos, todas las aguas del Universo, arriba de la dinastía, en lluvia de tumbas sangrientas; sólo el toro judío, bebía el licor claro y santo de la tierra eterna y su himno, hijo del mito del signo y el destino, rojo.

Desde los charcos podridos, avanzan las ranas, heladas y macabras, dando terribles saltos de cadáver, echando sombra, echando baba, echando pena sobre el Imperio,

en las casas, en la comida, en las camas, en los jardines, en los viñedos, en los trigales, hediondas como mundos muertos en la monarquía...

Y todo el polvo de la tierra se volvió piojos, y piojos de piojos, y piojos de piojos de piojos, y piojos de piojos de piojos de piojos,

grandes como el hambre del pueblo, piojos de abajo y de ahora y de adentro, horrorosamente, llenos de materia oscura, piojos de manta de vagabundo o de héroe o de presidiario, piojos de dios, tremendos, piojos, piojos del régimen burgués, del santo y del sabio proletarios, gritos de la montaña,

animales formidables del explotado y su órbita, bestias del llanto, del sueño, del luto y la cuchilla, en las cabezas guillotinas.

Vinieron por entremedio, desde todos los pantanos y los establos, las moscas, oliendo a muerte, a locura, a epopeyas tronchadas, a ceniza, creciendo y rugiendo y mordiendo, hinchándose de cadáveres, de enormes tambores incandescentes.

He ahí, entonces, que el escorpión del Señor degolló a cualquiera y cualquiera bestia, y fué asesinando los caballos, los ganados, las ovejas, los corderos, los camellos, los buecos, las vacas y los toros y el buey y los pájaros y las gallinas queridas del pobre y no los rebaños acumulados de los ricos, porque los dioses, ellos los hicieron, los poderosos, para explotar a los oprimidos; caía, pues, encima del pueblo, triste y fuerte, la sangre de las víctimas acusatoria y clamante, chorreando egipcios y judíos proletarios; hinchados de sol y gusanos, ardían aquellos cuerpos tremendos, como grandes frutas del cielo y del mundo, pudriéndose, abiertas a la poderosa eternidad humana, aterradoramente; océanos de materia hedionda corrían hacia los capullos, amenazando y nutriendo la vida;

una gran carroña, como un río, resonaba; era el cadáver de la justicia de los pueblos, saliendo de la tierra, semejante a una inmensa flor de sombra; figuras de cementerio, a la orilla de las apariencias pasajeras, navegando en enormes cubas de pus rubia, como miel de podredumbre, echando ladridos ardiendo, estaban plantadas.

Enarbolando su máquina, echó ceniza Moisés, contra el cielo, mágicamente,

y cayeron fibromas y tumores apostemados, o llagas terribles, productos de infierno y hechicería, aquel espantoso dolor, que no existe, sarna del alma, e imagen indiscifrable, gran mito deforme.

Entrañas de fuego y truenos, llama entre llamas fuertes, destacándose, adentro del granizo ardiente Jehová bramaba y rugía, respondiendo, a la alzada mano del profeta, desde los tormentosos abismos;

y el látigo dramático del relámpago, borneaba sus tristes banderas de catástrofe, arrasando montañas ardidas, en lagunas de pasión y de terror resonante, contra la tierra repleta de larvas, mordiendo los hierros del viento, con crugido de cadenas, o quebradura de espinazos; en árboles, desenganchándose, la tempestad gritaba, y sus chacales, contra los perros hambrientos de los pueblos, abrían polvorosos, la poderosa dentadura del espanto.

Hacia la vara mágica, el viento oriental, azotándose, arrastró langosta colosal sobre Egipto, grandes bestias fuertes, cargadas de espíritu inmundo; y ellas llegaron, como bramando, blancas, rojas, negras, en enormes colores bermejos, todas rojas, del color del terror y del arte, con las mandíbulas escalonadas de dientes feroces, como toro, hambrientas, por hambre obrera y eterna, crueles de índole, al modo del hombre que pone desorden, estriadas de acero; y así, marcaron los campos, deshabiéndolos, quemando y tronchando las cosas, abandonando los huecos tremendos, entre las arenas y las tristezas, pobladas antes de gigantes.

Cuando la obscuridad ardía, negra, en las tinieblas,
y, como plomo, todo era pesado y unido, en una gran masa lejana
e inminente,

los judíos iluminados, brillaban;
unas terribles frutas de oro, desde lo remoto, apareciendo,
sonaban como campanas sin ruido,
y nadie veía el dolor ajeno en las espadas desenvainadas del espanto,
porque la sombra echaba sus capullos,
y el sueño sobre el pueblo, caía, alucinándolo,
en aquella ilusión siniestra,
como los vinos floridos en el corazón del pobre;
sangre negra, cabezas negras, muerte negra,
un solo son roto, en el tambor de la congoja definitiva,
sobre aqueña gran polvareda.

Entre el fuego y el pueblo, entre escorpiones, entre símbolos,
entre horizontes,
el varón nacional, emergía
solo, entre sucesos, entre muertos, entre sueños, entre proverbios,
entre cementerios, entre recuerdos,
interpretando las masas ardidadas,
como la voz del clan místico, épico, del país ensangrentado,
entre el hombre y Dios, rugiendo,
peleando, sollozando, resonando, terriblemente, desnudamente,
como un potro contra la montaña alucinada;
así, Jehová, es decir, su propio enigma, lo llamó y lo echó hacia
su destino;
entonces, a cada familia le mandó degollar un lechón de agua,
y, asándolo, lo comieron, enriquecido de lechugas amargas y pan
ácimo,
vestidos y calzados de aventura, y ungieron
aquellas puertas inmensas de sangre y viajes, marcando sus pascuas,
la estrella roja del éxodo,
porque la santidad relampagueaba en sus cabezas,
y el iluminado empuñaba el bastón popular del rito y del mundo,
Moisés, como una enorme lengua de acero soberbio;
y, he ahí que Dios degolló a los primogénitos egipcios, a hora
nocturna,
quedando los descabezados, llorando por sangres y madres,
porque un terror colosal fué creciendo por todo Egipto, y viviendo
y rugiendo su ola enorme,
como un animal tremendo,
ensangrentándose las patas quemadas en el espanto.

Grandiosamente, salieron los ejércitos de Jehová, cerrados
y circuncidados,
hacia las tierras del Cananeo y del Hethco y del Amorrheo y del
Hebeo y del Jebuseo, que enorme leche y miel manaban,
con las altas cenizas de José en el vértice, ardiendo, medio a medio;
irradiando, desde el eje y el corazón de la inmensa nube, y columna
de fuego, con miedo eterno, Dios conducíalos;
rugía la violencia del cielo,
sobre la congregación religiosa, su política dramática, y grandes
símbolos,
siñendo en los aventureros las tortas sagradas de la huída.

Sin embargo, la esclavitud sonaba y bramaba su recuerdo,
agitándose, como un pájaro de látigos, en un hoyo, sobre las espaldas
azotadas de salario, de lacayos y servidumbre,
y el pueblo clamaba a Moisés, por el azote de los amos,
gritaba y lloraba, entre Pihahiroth y Baalzefón, a la orilla del
océano, y los bermejos océanos,
cuando los carros tronaron, contra el desierto, desde el ardiente
ladrillo egipcio,
empuñando la ciudad imperial hacia la manada del siervo,
el orgullo de oro rojo, como epopeya, la jerarquía astronómica de
las pirámides, la magia sagrada y las momias y el ceremonial
fúnebre,
y todo el polvo milenario de la cultura,
los hábitos matemáticos, los pálidos, hieráticos, trágicos ritos, oro,
añil, sangre,
el sexo y la muerte,
las lámparas de olor funeral o marino,—estrellándose de tempestades
gigantes—,
como de pulpa y de bestia o como de hongo,
—sol con ojos humanos—, el círculo de abismos y heridos en la
batalla.

Y Jehová dijo a Moisés: "Escucha,
no escuches al pueblo por el pueblo, escucha la voluntad del
pueblo, y su origen,
y alza la vara sobre la mar bermeja";
levantó su ademán el taumaturgo y, entre dos muros absurdos, los
israelitas pasaron;
estallando la vanidad militar, avanzaron los estupendos regimientos
faraónicos y la caballería egipcia,
pero los hechos, unieron los elementos,
y el abismo se tragó toda la fuerza armada en su estómago.

En religión política, agitando a Jehová y su resuello, sus
números, su espada,
revolviéndose encima del pueblo y su gran caballo,
entonó el conductor la oda heroica, de reluciente ímpetu y resonante
vuelo con acero.

Bramando, cayó el sudor de los puñales,
seco, y hubo sed, apretada sed en el desierto, sed terrible y
enorme de hombre,
a la ribera de las aguas amargas;
hinchaba el sol los egipcios muertos a la orilla de la mar, en la
distancia, bajo los cantos abandonados de María, la profetisa;
y la grandiosa multitud se levantó contra Moisés, amenazando;
entonces él endulzó las lagunas metiendo ilusión y voluntad adentro,
en imagen de árbol.

Y, arrastrándose, lograron las vegas hermosas de Elim, a la
sombra de las sesenta palmeras,
cantando, entre doce puentes cristalinos, la maravilla de la alegría,
y se sentaron a reposar, en aquel paraje de cristales de raudales,
gemelo al agua tranquila y alegre.

Tornaron los hebreos a la revuelta, murmurando y protestan-
do, con espanto acumulado y difícil,
comiendo vidrios oscuros, a la lumbrera de las encrucijadas,
haciendo o como queriendo hacer el héroe, a cuchilla, en el gover-
nante, sacando del caudillo razón de existir, y
porvenir, sacando lo humano, sacando
la ansiedad social del individuo,
como quien extrae palomas y gusanos del vientre enorme y azul de
las espadas;
y Moisés exclamó: "es contra "ÉL" la pelea, yo soy pequeño";
mas, he ahí que una gran bandada de codornices, cubriendo los
cielos, aparecía,
y algo muy bueno, semejante a una hojuela con azúcar,
o al pan que comíamos en la aldea de la infancia, o al sexo o al
vino o al tabaco,
caía, a manera de tortas,
desde el límite de donde emergen y esplenden, sucediéndose, dios
y la tempestad, unidos.

Brillaba el espejo del desierto, y su ojo de sol rojo,
ahogando en todo lo cóncavo la leña quemada de las costillas, los
corazones amarillentos,
y ardían las gargantas, como tragando plomo y ceniza,
cuando la pantera de la locura, sacando los dedos en las pupilas,
arañaba la tremenda naturaleza,
con gestos torcidos de raíces...
y, al golpear Moisés el Horeb, salió el licor de Dios del peñón sa-
grado, murmuradoramente,
e inundó la agua copiosa, el horizonte de Sin y Rephidim colmándolo,
lleno de alas y algas y dulce alfalfa y pescados indescriptibles, que
sonríen como caballos heroicos,
galopando en la sombra líquida.....

Estaban, a cuchilla, Israel y Amalec peleando;
colgaba la batalla ensangrentada, desde las manos del profeta,
como un cuero de muerto;
y el sol crecía a la orilla despavorida.

Abandonando a Madian abandonado, entre sus sepulcros,
entre sus leyes, entre sus panteras,
como sol muriendo, Jethro y sus mujeres arrastró a Moisés, su pueblo,
en liturgia, en burocracia, en leyenda o como en cenizas o como
en palomas domésticas,
o como en laureles sacerdotales,
dolor con tradición en las troneras,
hacia silencios, hacia murciélagos, hacia conceptos y gran retórica...
y como el yerno escuchó al suegro, la roja araña del ródigo,
hizo su nido en la tragedia israelita,
trayendo fórmulas y símbolos, trayendo cábalas, trayendo
el rigor colosal de la forma.

Relámpagos cabalgando, dramáticos,
Dios descendió hacia la montaña, ardiendo con fuego tremendo,
y humo echaba;
entonces lo contempló Moisés, cara a cara, entre la batalla, y lo
entendió porque lo admiró en esplendor y agonía;
tronaba el Sinaí, llameando y humeando en grandes terrores,
como si una gran águila de luto, agitara las alas tronchadas en
las tinieblas,

y el dolor del horror se derrumbase;
hablaron los dos, frente a frente, y, pecho a pecho, la colosal
gramática,
entre dioses, entre sacerdotes, entre hombres desesperados,
agregando a la máquina de la tempestad el lenguaje terrible de lo
divino;
resplandecía el diálogo mágico,
y un terror esencial, crugía adentro de los huesos hebreos;
eran la llama y el azufre de lo santo.

cuando él ascendió la cumbre sagrada, con paso eterno y aterrador
de héroe,
pisando sangre, tronchando
calaveras de esqueletos extranjeros, mordiendo serpientes, mordiendo
diatribas, mordiendo naciones,
con la tradición ardida entre las manos,
solo y enorme, como los sepulcros oceánicos, rugiendo,
y enarbolando la gran bandera de la barba;
abajo, el pueblo y el mundo abrían su mirada de reptiles,
contra el sol que les golpeaba la miseria.

Venía el vate curvado, pues traía la verdad al hombro,
cuando, voz saliendo de las entrañas dijo:
"no matarás, no robarás, no fornicarás con la mujer ajena, no
mentirás, honrarás los antepesados, santificando los ritos
públicos, no calumniarás, no codiciarás la felicidad vecina,
amarás a Dios y a tu prójimo".
"Tú, con nosotros", decía el pueblo,
"no podemos mirar a Jehová, faz a faz, porque su resplandor nos
asombra,
"colócate tú entre él y la masa judía, tú, únicamente tú",
y temblaba el poeta político,
en función de la voluntad popular, que iba haciendo un dios tremen-
do de la soledad colectiva,
como cuando sólo del oro y la madera sagrada emergen sombras,
o como crece en serpientes el cabello del muerto, eternamente,
obscuramente ajeno a su órbita.

Tronaba la montaña santa, y, ardiendo desde adentro de la
montaña,
la trompeta de Dios estremecía los contornos,
cuando el santo fué a platicar con Dios en las tinieblas.

No como látigos, sí arañas, sí cárcules, sí espadas,
la represión social crecía del miedo de Moisés a la naturaleza,
como el valor del terror, predominando,
y el sacerdote y el delincuente ladraban en el Levítico:
tráfico y clínica, la ley amarga de los usufructuarios, y el grande y
triste azote del explotador, rugen desde los códigos;
la maldad aparecía en la maldad, como un hecho de conciencia.

"Ojo por ojo, diente por diente, mano por mano,
y pie por pie, herida por herida, traición por traición, patada por
patada, ofensa por ofensa,
el puñal al puñal, el azote al azote, el terror al terror, marcando
los estómagos".

Cruzaba el latigazo del amo sobre el espinazo del siervo,
bajo la mirada de Jehová, sólo,
el legislador estaba encima del victimario y el victimado, engran-
deciendo la tragedia social con su látigo mágico;
pero el yugo del esclavo, hacía esclavo al verdugo;
y una sangre sucia y religiosa dragaba y manchaba la raza,
como afrontándola, con la bofetada cotidiana,
entristeciendo los lomos curvados, con su obscuro sonido de cadenas.

Pero el ansia santa, rodeada del terror de Dios, marchaba
a pisadas de espanto,
y el fervor transformaba el dolor de los hambrientos
en canciones, en símbolos, en verdades artísticas y eróticas,
creando los sueños y los mitos sublimatorios,
arriba de la realidad desfigurada, por la horrorosa condición so-
ñadora.

A las doce columnas recordieron las doce cabezas de tribu,
cuando el profeta, ascendió del altar hacia la presencia inmensa,
sembrando en la zorra familia alucinada,
la sangre sagrada y desventurada de la alianza,
y, exaltándose, dejó a Josué, el ministro, en la afuera dramática,
como un toro contra las figuras,
y se presentó a la eternidad, que era ardiendo y era zafiro y era
tremendo,
y entró al pebellón en ignición y estuvo cuarenta días y cuarenta
noches y cuarenta días, sumergido;
entonces Jehová, hombro a hombro:
"He ahí el homenaje de varones primogénitos, oro y plata y cobre,
y jacinto y carmesí y sombrío,
y la gran púrpura roja y lino fino y pelo de cabras,
y cuero de carneros rojos y cuero de becerros rojos,
y toros y águilas y lomos de buey sagrado y aceite para las lámparas,
y especias y aromas hacia los óleos aromáticos,
y piedras de mármol y piedras de ónix y piedras de cuarzo y made-
ras de áloe, preciosas,
y rubíes y esmeraldas y diamantes,
y pieles de serpientes, cazadas en los desiertos estremecidos de
lágrimas;
con palo sagrado de Sittim y oro, y fe y oro y verdad y oro y
juventud y oro y filosofía y oro,
habrá de esta hecha de ella en ésta el arca,
y dos y medio codos de largo y codo y medio de alto y codo y

medio de ancho, igual a una laguna, es decir, como un toro,
yo, adentro, enarbolado de arcángeles,
desplazando los candelabros y el símbolo cósmico de las manzanas,
entre el perfume, como a sexo, y la ira
sobre la sangre y sobre la muerte, ardiendo, con negro lamento
que enrojece,
sonando, extraordinariamente, bramando,
entre las víctimas y la épica de las víctimas, o rugiendo
hacia la cara quemada de lo mítico;
y emergen de entre cortinas y columnas,
Aaron, Nadab, Abiú, Elcazar e Ithamar, sus hijos, destacándose
contra el sangriento y el añil y el nocturno,
entre aromas, entre doctrinas, entre campanas y ritos terribles
y serpientes y laureles
y majestad, con ancho ámbito de epopeya, de oriente a poniente,
consegados, con pánico bárbaro,
por océanos, resonando los tabernáculos, las tiendas inmensas y
aventureras, con miedo épico,
y el "elan vital", en cárdeno, en carmesí, en púrpura,
pero, en tales instantes, Dios puso silencio inmenso en el secreto de
su lengua;
bajando, el santo, cargado venía de doctrina,
sin embargo, entre la liturgia eclesiástica, copiosa, redundante,
hinchada, bajo sus futas, como un vientre inmenso,
y, encima del esoterismo clasista de la oligarquía sacerdotal del
indómito,
las dos tablas de piedra del testimonio, rugían como dos veces de
niebla, estremeciendo al iluminado,
a la gran técnica épica de su heroísmo,
y la trompeta tremenda del yo, le rajaba la espalda.

Las cuchillas contra las ideas, brillaron,
y cayeron sobre las piedras tronchadas, los ídolos, acumulando
mares de sangre a la represión política,
porque lo amarillo y lo infinito de la libertad, gritaba
adentro del metal tronchado de las imágenes, arrasando y arrastrando,
soberbiamente, la mitología del orden por el orden,
hacia la barricada revolucionaria,
como un viento de derrumbes, hasta la planta llagada de Moisés,
girante.

"Arriba, en la tronchadura de la más alta montaña,
en donde convergen todas las fuerzas, en xértice y braman las
águilas épicas,

yo cruzaré, rugiendo, a tus orillas,
adentro del torbellino vacabundo y poderoso de catástrofes,
echando relámpagos dramáticos,
con bramador acento, en la orquesta aterrador,
moviendo los tiempos eternos,
y, como te taparé los ojos con mi mano enorme y terrible,
tú me oírás rugir, desde la muerte,
pero no has de mirarme, jamás, cara a cara, jamás, jamás y nunca
el rostro,
y, en las tinieblas que espantan y relumbran,
temblando, tú, únicamente, sudando, tú, como un costillar de
cadáver, a la tempestad lanzado,
te mostraré la gran espalda"

Brillaba, cuando bajaba con las escrituras de Dios, como un
diamante rojo,
y, viendo los hebreos la llama de Moisés, verarlo,
en voz, en ser, en luz, lo mismo que a las matemáticas,
aurolado de sí mismo en sí mismo,
golpeando, azotando, dominando las apariencias.

Gigante, aterrador, enorme, en actitud de bestia de presa,
emergiendo su estampido de substancia,
desde el ardiente caos elemental, cargado de gitanos, andrajos y
mariposas,
a la manera de un murciélago terrible,
o como un toro con las entrañas a la rastra,
el templo, el templo, el templo,
arrastrando el sacerdocio, la casta sellada y eclesiástica, la gran
araña de los ritos,
el animal colosal de la religión,
echando espuma, echando violencia, echando espada y sangre,
obscura,
rabioso, entre los siervos hambrientos y sus explotadores.

Nació la metafísica del desierto.
Y la ley acerva, su culebra enarbolaba,
llena de púas, de veneno, de plumas y puñales abotonados,
moviendo su cuero negro;
gritaba la dentadura del levita, en obsesión de códigos y símbolos,
su egolotría,
y el Narciso obscuro del sacerdote,
al contemplar su técnica trágica en las lagunas de asfalto,
lloraba, con llanto anfibio;

Sociedad Nacional de Minería

Moneda 759 — Casilla 1807 — Santiago

Servicio Comercial
Laboratorio Químico

MINEROS DEL PAIS:

Utilicen el Servicio Comercial de la SOCIEDAD NACIONAL DE MINERIA para hacer sus adquisiciones.

Constituye una verdadera COOPERATIVA.

Los materiales se despachan del productor al consumidor.

En existencia permanente:

Bolas de acero para molinos
Sacos metaleros.
Reactivos de flotación.
Explosivos, etc.

Precios de fomento

Pida lista de precios a Casilla 1807. — Santiago. —
Fonos: 68957—85979.

El Servicio Comercial de Sonamf es de los mineros y para los mineros.

Agencias en: Iquique, Antofagasta, Taltal, Altamira, Pueblo Hundido, Chañaral, Cuba, Copiapó, Freirina, Vallenar, Coquimbo, Andacollo, Ovalle, Choapa, Valparaíso, etc., etc.

ENSAYES!

La llave del éxito de su Empresa es el ensayo rápido y exacto de sus minerales.

LABORATORIO QUIMICO,
Sociedad Nacional de Minería.

Laboratorio moderno e independiente. Aceptado como arbitral por la Caja de Crédito Minero y demás casas compradoras.

CASILLA 1807.

Fono 68957.

Moneda 759.

Santiago.

ATIENDE ORDENES DE TODO EL PAIS.

CAJA DE CREDITO POPULAR

O F I C I N A S :

EN SANTIAGO:

OFICINA MATRIZ. — San Pablo N.º 1130.
SUCURSAL N.º 1. — Serrano esq. de 10 de Julio.
SUCURSAL N.º 2. — Plaza Italia 073—091.
SUCURSAL N.º 3. — Matucana esq. Romero.
SUCURSAL N.º 4. — San Pablo esq. de Sotomayor.
SUCURSAL N.º 5. — San Diego 1418—1426.
SUCURSAL N.º 6. — Independencia N.º 824—834, (en construcción).

ALMACENES DE VENTAS. — Chacabuco esq. de Romero.
BODEGA DE MUEBLES. — Vicuña Mackenna N.º 200.

EN VALPARAISO:

SUCURSAL ALMENDRAL. — Victoria esq. de General Cruz.
SUCURSAL PUERTO. — Cochrane N.º 653—685.
SUCURSAL BARON. — 12 de Febrero 144.
SUCURSAL ANTOFAGASTA. — Baquedano 565—577.
SUCURSAL TALCA. — 2 Sur esq. de 5 Oriente.
SUCURSAL CONCEPCION. — Av. O'Higgins esq. de Lincoyán.
SUCURSAL TEMUCO. — M. Rodríguez esq. Gral. Mackenna.

OPERACIONES QUE REALIZA LA CAJA

PRESTAMOS SOBRE TODA CLASE DE ESPECIES. — INTERES DEL 1 1/2 % MENSUAL. — PLAZO SUPERIOR A 6 MESES. — PRESTAMOS, SOBRE MAQUINAS DE COSER Y UTILES DE TRABAJO QUE PUEDEN QUEDAR EN PODER DEL DEUDOR. — DEVOLUCION DEL CAPITAL PRESTADO POR CUOTAS MENSUALES.

REMATE DE PRENDAS DE PLAZO VENCIDO VENTAS AL PUBLICO DE TODA CLASE DE MERCADERIAS

Créditos a los empleados en general para adquirir mercaderías en los remates y en los Almacenes de Ventas.

Ahorros con el interés del 5 1/2 por ciento anual, el más alto que paga Chile. — Y diversos beneficios legales a los depositantes.

Visite Ud.

EL CASINO

DE VIÑA DEL MAR

FLOR DE LA

HERMOSA CIUDAD

MARINA

M U L T I M U D

SEMANARIO. DIRECTOR GERENTE: PABLO DE ROKHA
SANTIAGO DE CHILE, AVENIDA INGLATERRA 1241.
BARRIO INDEPENDENCIA NO CONTRATA SUSCRIPCIONES
LOS AVISOS SE CANCELAN CUANDO SE PUBLICAN
TODOS LOS TRABAJOS SON INEDITOS Y FIRMADOS

porque era la yerba inmunda de la malicia y el crimen de todo lo divino,

la máquina teológica, la mística, expresándose por la histeria religiosa y su gran válvula romántica; sacerdocio y policía, crearon los bestiarios, la bestia perversa, satánica, siniestra, acoplándose a la virgen viciosa,

el incubo y el súcubo anticipado a los milenarios ~~desterrados~~; el alacrán con entendimiento de juez o de bailarina o de prostituta celeste,

la rana peluda que escribe sonetos bonitos, la pantera y la culebra, disfrazadas de dioses llorones y aun de capitanes de miserables,

el maricón verde, que parece flor con purgación y cortesana, la esposa terrible y caliente, que seduce y ensucia y escupe al profeta, abofeteándolo,

el idiota que amaba a Dios, como a una ramera, y el verdugo y el espía eclesiástico, todos ellos con la cara hedionda y sin esperanza;

entre sus patas, el Levítico engendró el corazón con estiércol del polizonte, y la verdad genital y aventurera del gran teócrata castrado, como un loro de asesino.

el mitrado de guata blanda de carnero, acoplándose a la obispa, encima del tabernáculo, que cruge como el catre de la maraca,

cuando el sucio y tierno burgués, la va a visitar escondido.

En formación de escuadras, adelante los capitanes, emergieron los ejércitos hebreos, desde las doce tribus, resonando, desde las doce tribus, los estupendos regimientos andariegos, superando la montaña sacratísima, y la teocracia aventurera, comenzó a caminar detrás del símbolo; una gran bandera de agua de jardines cubríalos, desgajándose del cortinaje astronómico; y sonaban las trompetas, con grito tremendo y sacerdotal, bramando, a la orilla del pie de Dios, lo mismo que el quejido del suplicio heroico de la humanidad entera, en todo lo ancho de la historia.

Decía el pueblo: "El aroma de los ajos y los pescados y los gansos y las toronjas y las cebollas, el olor a fritanga y a carne asada, nos perfuma la memoria del corazón, afligiéndonos, haciendo con nuestros recuerdos una gran cosecha de llantos,

y queremos carne, carne, como en el Egipto, comida, nó hambre, y tú das hambre nó comida, ¿a qué trajiste este pueblo, por los desiertos tremendos? esclavos, pero no hambrientos";

dice el héroe: "Señor, ¿he parido yo a esta manada? además de mi vida, la suya sobre mis hombros, asesíname, líbrame de mí mismo y de la sociedad acumulada en mis instintos!";

y habló Jehová, en aquel entonces: "Ancianos coge setenta, que te ayuden a gobernar tus tribus errantes, e irán a reventar de llenos, como cerdos, que se revuelcan en la propia bazofia,

hartos de mollejas y lomos de toros asados; y, así, llegaron los patos salvajes, en innumerables y horizontales bandadas...

pero llovió fuego del cielo, y viento con fuego del cielo, y sangre con fuego y espanto con fuego y muerte con fuego, y belleza y verdad y grandeza con fuego inmenso y números,

cayó el dolor, desde el vértice y las últimas causas, y enfermaron los hambreados, porque comieron y bebieron, naturalmente.

Cuando María, la leprosa, dijo: "Yo tanto más cuanto él hago";

porque el legislador amaba a una hermosa mujer etíope, Dios exclamó: "Por símbolos e imágenes infraconscientes, por sueños y por ecos de palabras, hablo con vosotros, mas, al camarada Moisés le converso de amigo a amigo, porque lo estimo mucho, por hombre muy hombre y varón substancial, de buen entendimiento,

tranquilo y preciso en palabras, en hechos, en ideas, capitán de pueblos, solidario y poderoso y distinguido de carácter".

Emigró, pues, la embajada de doce varones, hacia las tierras, que alegre leche y miel manaban, con ancho boato de príncipes,

fornidos lomos judíos, la expectativa sosteniendo; y, quizá, arrastrando el fantasma, regresaron, el poema de la abundancia substancial y resonante;

trigos y uvas trajeron, enormes como melones, y trajeron una gran tinaja de vino y apretadas calabazas de panales, y trajeron peras y manzanas y brevas y naranjas, llegando con asnos cargados, que tenían jugosas sandías en toda la boca,

y lagares de pellejos de becerro, picoteados de abejas; venían con harto espanto, por visión de gente enorme e indescriptible,

tronadores, como elefantes, bajo la montaña; y hacían comparaciones de volcanes y terribles y feroces cosas, como, por ejemplo, la sociedad y la muerte sumadas.

Avizoraba el político, trazando los cálculos matemáticos de la estrategia, sobre lo sentido por él con la pupila diplomática, acumulando los soñados, antepasados números,

cuando el bando del capitán Coré se levantó en armas, ciñendo de puñales la dictadura y la teocracia del iluminado,

muerte cargando a la cintura; dominó la rebelión el imperialista, haciendo RELIGION DE RELIGION y obra de magia;

porque, abierta la tierra, se los tragó, ardiendo, y, sobre sus sepulcros de llamas, la rosa grandiosa de las juventudes, dijo:

"Nosotros, por nosotros, conquistaremos lo prometido".

Entre las doce, la única, cuando las tribus judías, a la orilla de la fiesta inmensa, todas las varas estaban en invierno,

y comieron, en la de Aaron, almendras, como granadas de alegres y primaverales,

cargadas de jugo de pueblos; voluntad de Jehová, en pos él, gravitaba su plomo aforme, el corazón social habitábalo,

tocaba la bocina de fuego, en las entrañas teocráticas, y el soplo de Dios, horrendo todo de oro, le abría, con espanto, la llaga sagrada de la garganta.

Entonces, del "pecado del santuario", nacieron los parásitos, la santidad degenerada, satánica y dramática, encadenada a frutas podridas, en fuego y vicio y tumba y mundos y piojos y barro con relámpagos y grandes corazas de serpientes y de leones,

el animal de Dios, sagrado y hediondo, en la tragedia, la bestia ociosa y extraña y abyecta, con frío hocico de murciélago, y patas de rana, que come aceite y gansos y mostos y pavos salvajes,

el sacerdote sensual y grosero, bestial y mugriento en su pantano; todas las abejas del mundo les picaban la panza y el corazón, como un lugar de vino;

se comían todo lo bueno, sin nunca arado, ni sembrado ni cosechado, su corazón era la cábala mágica del impostor, adentro del cual la divinidad antropomorfa dice:

"Dad a ellos los carneros mejores y las más bellas y locas vírgenes".

Gigantescos camarones amarillos, la lengua tremenda de la lujuria, bramando entre cabritas en flor,

la botella del sol, su vino adonde, la espada, cruzando los lomos, los poderosos y espantosos lomos del predestinado,

al cual va terciada la carabina del sexo; álzase, pues, desnudo y terrible el sacerdote, ceñido de puñales de diamante;

entre vulvas fuertes de mujeres ensangrentadas, así, como enormes hongos genitales, acumulando cielo con estiércol, emergen los falos de los santos israelitas.

La clerecía hiede a bestia inmunda, a raíz genital, a hechicería, a paloma, a mar, a puñalada, a idea, a fritanga, a historia,

y flamea, como una gran pluma amarilla, en las figuras, pintando con gallos morados el estilo;

saca la callampa embanderada, entre cien mujeres, el delirante sagrado;

medio a medio del deseo, la religión, su arte violento, enciende, como cuchilla, en la luz tremenda y grandiosa de la sangre, y Dios estalla en la garganta guillotizada.

O como tremendo pabellón, ardía la vaca bermeja, como bandera de violencia y grandeza,

y, Eleazar, al ensangrentar la llanura, con fuego ardiendo, regaba, desde el enorme animal degollado, que estallaba y era incendio por incendio constituido,

flor de sol y puñales, tierra y puñales, máquina y puñales, sombra y puñales, mito y canto y puñales;

forjó un país de alegoría, la ceniza en las aguas sagradas; pero los enfermos,

aquellos que traían, gritando a Dios en las entrañas, con horrosos murciélagos mecánicos, en síntesis, veían la golondrina celestial, en la gran agua al agua eterna comparable, y su espejo,

raíz de religión, paloma,

atando los océanos, el olor musical del barro-cosmos, la fruta cuadrada.

Acero y sombra y sombra, desde María, la muerta, echó su terror sobre las tribus heroicas, y clamaron con clamor macabro, por las granadas y las higueras y las sandías, hasta que brotaron las plantas de las aguas de la abundancia, del corazón de la piedra tremenda, y descendió, entonces, Aarón desde la cumbre a la muerte, en soledad de Zin, entre desiertos, entre costumbres, entre sepulcros, a la historia.

Bramaba ya, enroscada a la bandera, desde el origen, y su oro ardía y crugía sobre el Israel indómito, a la manera del dios prohibido y clandestino de los místicos, a la manera de un sol abierto, mitad a mitad de la noche, a la manera o de un puñal o de un laurel o de un trigal, crucificado entre dos relámpagos; por eso aquellos mismos, los mordidos de las víboras, sonaban, cuando miraban a la serpiente ardiente, atronando pabellones sangrinaros; y eran tremendos los muertos, mirándola, los desorbitados, los iluminados, entre el vértice y la atmósfera del país, rugiendo, sus grandes caballos sin límite, la arboladura de las cabelleras estupendas, incendiándose, el violín de cristal de los histéricos, los santos cavados de horror, en el confín de la raza judía, la crisis cíclica, el hambre, el pueblo, el hambre, el hambre, expresándose en religiones, el hambre terrible y rugiente, sonando su cascabel amarillo de alaridos.

Había hecho pelea ya mucha el pueblo de Dios, degollando, y eran tronchados los escudos de Og, rey de Basán, y el Cananeo y el Amorreo yacían a cuchilla, desguarnecidos, cuando Balaam, solo, entre dos murallas, clamaba:

"¿Qué te sucede? ¡Anda! porque si tendría las hachas te mato, ¿entiendes? ¿me comprendes?" "no", contestó la burra, y el ángel de Dios, emergió con la espada desenvainada, frente a frente al capitán atónito.

Desnudos y entrelazados el príncipe y la hermosísima, bajo un gran collar colosal de jóvenes ahorcados, cara a cara al sol de los hebreos, en el corazón y medio a medio a medio de la noche; ella, morena era y fina, terrible y ardiente, como la paloma de los desiertos acerbos del Génesis, luz y pescados, contra la botella de vino del pecho y poesía en las rodillas cristalinas de madianita, para el amor ya madura; entre el diamante trizado del alba, adentro,

P

(DE LA SEGUNDA PAGINA).

El deseo tremendo que resbala sobre la piel del mundo. "Ser algo". Cualquiera cosa. Siempre que sea distinta a la actual. Detrás de esta esperanza, movida por este ardiente deseo, camina la juventud de mi patria. Y es triste, pero hay que decirlo, qué, muchas veces, cuando ya se ha enredado en su vida la realidad de su deseo, y se "es algo", profesional o burócrata, se olvida también de su condición de clase, de su calidad de pueblo, para ser movidos, como simples marionetas, por los hilos sabiamente tendidos y manejados por la oligarquía: las cuarenta o treinta familias que, aún, son dueñas de este país.

Pero ahora estamos, nuevamente, contemplando la aurora de nuestra segunda Independencia. Ahora, como antes, Manuel Rodríguez anda recorriendo los caminos del corazón del pueblo. Ahora, como antes, hay una llama, una llama profunda, en donde el alma quisiera abrasarse y perecer. Comienza la redención política, económica y espiritual de Chile.

Y entonces ese pueblo, el pueblo de los conventillos, de los

R

(DE LA TERCERA PAGINA).

clandestino del Partido Comunista, "Frente Unico", continuador del anterior; "Orientación", la que fué revista mensual del Partido Comunista.

Entre los diarios cuyo recuerdo perdura por sus campañas memorables de depuración administrativa, debemos recordar "La Opinión", de Tancredo Pinochet, diario que, después de meses y años, de luchas sin treguas, logró la reorganización del Servicio de Investigaciones

El periodismo honrado, el periodismo sin tutelas debe reflejar el pulso de un país; a través de la prensa libre podemos captar la atmósfera política, intuir su clima social, las proyecciones de su desarrollo económico, y valorar, por sobre todo, la condición moral,

D .

Zimri y Cozbi, temblando y sangrientos, como dos capullos de oro o de barro, con la cuchilla del sacerdote clavada en las entrañas.

Soberbiamente, tinajas, panales, espadas de vidrio, las hijas de Salphaad sumaron, rugiendo, encadenadas a la tradición hebrea, acumulando los andrajos antepasados, en la vida cívica.

Copioso y sonoro, el árbol de los ritos judíos, abría su liturgia, la catedral esotérica y sellada del régimen político, la tenaza, la cadena, el mito, la mazorca, gritando los andrajos del pueblo; fué Josué, pues, consagrado, por santo humano, jefe de naciones; el escorpión tronador del ceremonial, arrastrándose, llenaba la materia mental, con la ilusión de las fórmulas y las cábalas, y estaban las masas hinchadas de mitología.

Sangre, religión, muerte, gargantas y trompetas, la guerra sagrada, el degüello de Dios, relampagueando, los gritos, los muertos,

y las hembras preñadas de Madián, sollozando, encima de los asesinados, que mamaban dolor y terror en la política, era el enorme Israel de Moisés, entonces.

Contra los agoreros y los adivinos y los hechiceros, los mágicos, los jureros falsos, los que hablaron en los sueños con los muertos,

contra quien se ayunte a bestia, contra el que comiere sangre de buitre y camello, cerdo, conejo, o águila,

contra el pederasta y el incestuoso y el onanista, contra el gran idólatra, subversivo y estupendo, inventor del orden del hombre revolucionario,

apedreadura de la opinión pública"; después, ascendió Moisés, frente a frente de Jericó, a la montaña de Nebo,

y Jehová le mostró Galaad, hasta Dan, todas las tierras, y las tierras, inmensas de Neftalí y las tierras inmensas de Manasés y las tierras inmensas de Ephraim, y Judá y las vegas soberbias de Jericó y Soar...

y díjole: "He ahí el país que prometí a Abraham, míralo"; entonces lloró y murió, fué llorado, y lo enterraron en Bethpeor, la tierra extraña,

y lo lloraron, y lo lloraron, a Moisés, años de años de años, y nadie, nunca, vió su sepulcro,

y lo lloraron, con llanto amargo de cítaras y cántigas funerales, y lo lloraron, a Moisés, años de años de años,

porque tenía ciento veinte años y estaba fuerte y triste y grande, y tenía oro en la mirada y la palabra,

echando espanto, y no se levantó profeta, de varón y mujer nacido, tremendamente, a la manera de Moisés, por los siglos de los siglos.

DE

R

campos chilenos, de las pampas chilenas, del mar chileno; ese pueblo que no conoce la alegría de la primavera florida en los cerros; ese pueblo que conoce apenas el sabor de una fruta cogida del árbol; ese pueblo que ya no come porotos, porque los porotos son ahora un plato caro; el pueblo trabajador y explotado tiene, desde el Octubre chileno, la esperanza colgada dentro de su corazón.

Y la clase media, la clase media auténtica, no la de los traidores, no la de los aventureros de la política, sino la clase media que sabe, con entera exactitud y conocimiento de su deber clasista a qué lado de las barricadas debe mantenerse, amanece, también, densa de esperanzas.

Y ya estamos unidos, pueblo y clase media. Unidos como en los días lejanos y cercanos de la historia, en que luchamos por nuestra libertad. Aquí estamos, de nuevo, en la misma posición libertaria que en 1810. Luchando por nosotros. Porque nosotros somos Chile. La rosa, el corazón de Chile.

Una rosa, un corazón, en los que ya, jamás, nunca, nunca, vendrá a poner su sello, su marca, la oligarquía.

M

A .

el ascendiente intelectual, la integridad e independencia, de los hombres que asumen la honrosa e importante función de interpretar la realidad cotidiana y la expresión ilimitada de un pueblo, desde las columnas de los diarios. El periodismo no es, pues, esa labor elemental de subalternos, que en vez de entregarse entero por una causa, por un ideal humano, pone en subasta su cerebro, capitula en sus esperanzas, enajena su espíritu, mata su personalidad, para servir los intereses de los verdugos capitalistas e imperialistas y de los enemigos del pueblo. El periodismo necesita convicción y entereza, estar predispuesto a la prueba de fuego a que lo someten las tiranías, los fascismos; el periodismo se integra con la heroicidad y el sacrificio en las amargas horas de las persecuciones, en las

luchas decisivas de la humanidad, en los momentos cruciales del mundo. Como Jaurés, afrontando con su vida la bestia chauvinista, como Zola que se lanza a la batalla para libertar a un inocente, como nuestro gran Mesa Bell, desafiando a los delincuentes de arriba para hacer justicia a Anabalón, como Angel Custodio Espejo que sufrió el atentado cobarde de la oligarquía, como Tancredo Pinochet que logró con su persistencia la separación de Eugenio Castro.

Con un periodismo así, que ha logrado y ha tenido la más honrosa participación en el triunfo del Frente Popular, podemos tener fé en la perduración de la conquista y confianza en la liberación de la sociedad chilena, como un reflejo de los fenómenos mundiales.

B .